

NOTAS SOBRE HISTORIA LOCAL DE LA HABANA

XXIV

El único combate naval de la guerra franco-prusiana se libró frente al litoral habanero.

Por Roig de Leuchsenring.

Si en 1747 - en la tarde del 12 de octubre - se libró a la vista de La Habana un encarnizado combate entre las escuadras española e inglesa, mandadas respectivamente por Reggio y Knowles, no menos interesante fué el espectáculo que presenciaron los habaneros el 9 de Noviembre de 1870.

Al proclamarse la Confederación Alemana del Norte, su escuadra solo se componía de cinco acorazados, dos de ellos blindados, y ocho fragatas y corbetas protegidas. Fué por eso, una de las principales preocupaciones de Bismarck, la reorganización de la flota; y al efecto, en 1868 redactó un programa inicial, en el que se proponía elevar en diez años la Marina a 17 buques blindados, 20 fragatas protegidas y gran número de cañoneros.

Pero la guerra Franco-Prusiana vino a interrumpir sus planes; y aunque durante ella, - pródiga en importantes combates terrestres, - apenas pudo actuar la Marina, se verificó sin embargo un solo combate naval - frente a La Habana - entre el cañonero prusiano Meteor, al mando del Comandante Knorr, que montaba 3 cañones y 50 hombres de tripulación y el aviso francés Bouvet, del que era jefe el comandante Franquet, de 3 cañones también y 80 hombres.

En las primeras horas de la mañana del 7 de noviembre de 1870, ~~hizo su entrada~~^{entró} en nuestro puerto el Meteor y como a los cincuenta minutos el Bouvet. Retado el barco alemán por el francés, se hizo este a la mar el día 8 a la una de la tarde y el día 9 a la misma hora el Meteor.

A la 1.10 salía también, rumbo al N. O., acompañado del cañonero Centinela, el vapor español Hernán Cortés, conduciendo al Capitán General de la Isla, Conde de Balmaseda, Gobernador Civil, y otras personalidades y representantes de la prensa. Miles y miles de personas se hallaban apostadas en las azoteas de las casas y el litoral del puerto, dispuestas a presenciar el emocionante y nuevo espectáculo que dentro de unos minutos iban a ofrecerles los barcos contendientes, en ese inmenso, magnífico escenario del mar, tranquilo y sereno aquella tarde; tarde espléndida, según un cronista de la época (el de La Quincena, periódico fundado por Gonzalo Castañón, de 12 de noviembre de 1870), pletórica de luz, de vida, de hermosura...

Hasta en la costa del Vedado se encontraban espectadores, hombres, mujeres, y niños. En el castillo de la Chorrera, nos contó el que fué ilustre fundador y director de la Biblioteca Nacional, Domingo Figarola Caneda, era tal la aglomeración de personas que al llegar él en compañía de sus amigos Nicolás Carvallo y Gutiérrez y Sebastián González Arango, les fué imposible penetrar en el histórico fortín. Alquilaren entonces por tres pesetas un minúsculo "cayuco", ^{desde} el cual, y a una milla de la costa, vieron perfectamente el combate.

Ya fuera de aguas jurisdiccionales, y como a nueve millas del Morro, los dos cañoneros avanzaron resueltamente uno sobre otro.

Izó el barco francés sus banderas de combate y rompió el fuego, contestándole el prusiano. A los veinte minutos, y después de cruzarse más de treinta disparos, quedó el Meteor desarbolado del palo mayor y mesana; y con averías en la máquina y tubo conductor del vapor roto, el Bouvet, el que, no habiendo podido abordar al Meteor, a pesar de haberlo intentado varias veces, largó las velas con gran habilidad y rapidez y se fué alejando poco a poco sin dejar de disparar contra el prusiano que se vio imposibilitado, en los primeros momentos, de seguirlo por tener enredadas sus jarcias en la hélice y rendidos los palos.

A las 3.30, al entrar de nuevo en aguas españolas el Bouvet, terminó el combate. Había empezado a las 2 y 35. El Bouvet y el Meteor anclaron en nuestro puerto a reponer sus averías.

El Hernán Cortes envió a ambos barcos sus botes con médicos por si necesitaban curar a los heridos. Estos fueron dos franceses escaldados y uno herido de astilla y un prusiano herido de bala de fusil. Perdió, además, el Meteor dos marineros, apellidados Carbonier y Thompson, que recibieron sepultura en el Cementerio de Colón. En esa tumba se levanta hoy un sencillo mausoleo, que era visitado piadosamente por todos los marinos alemanes que pisaban nuestra tierra.

Treintay tres años después de haberse desarrollado, frente al litoral de La Habana, este único combate naval de la guerra franco-prusiana, el periodista cubano Sr. Arturo Van-Caneghem, redactor del diario La Lucha, publicó en la revista El Fígaro, de 8 de noviembre de 1903, una breve reseña de aquel hecho de armas, en términos altamente elogiosos para la marina francesa.

Ya desde las primeras líneas de su artículo el periodista reveló su galofilia al expresar que cuando en 1870 los marinos franceses

fueron llamados a combatir en tierra contra los alemanes, "supieron, como buenos franceses, cumplir noblemente su deber, defendiendo la honra nacional y colocando muy alto en la historia el pabellón tricolor".

Señaló después Van-Caneghem que el capitán del Bouvet fué al que, navegando por los mares de las Antillas, al enterarse que se encontraba en el puerto de La Habana el Meteor, decidió venir a darle combate, a lo que respondió con entusiasmo la tripulación.

Hace resaltar la inferioridad del Bouvet, sobre el Meteor, pues aquel "sólo estaba armado con cañones de calibre 12 que se cargaban por la boca, en tanto que éste disponía de un armamento mucho más moderno".

Relata el combate en esta forma:

"Recordándose de una táctica familiar el ilustre almirante Bouvet, uno de los más expertos y atrevidos jefes de la marina francesa antigua, - y cuyo nombre perpetuaba el adversario del Meteor, - el comandante Franquet se abalanzó sobre su enemigo, haciéndole una descarga con los cañones de la banda de estribor. La arboladura del navío prusiano se desplomó, y las velas y cuerdas, al caer, ^{enredáronsele} ~~enredáronsele~~ en la hélice, reduciéndolo a la inmovilidad. El Bouvet se había alejado de nuevo para repetir su maniobra, pero un disparo le destrozó la caldera de la máquina, lo cual le hizo detener ~~bruscamente~~ bruscamente la marcha. El comandante Franquet hizo cargar inmediatamente las velas, disponiéndose a continuar el combate. Pero ~~g~~ desgraciadamente durante aquel momento de parada forzada, el Meteor había ^{había} conservado a pesar de su marcha interrumpida, forzó su máquina, dió media vuelta y, abandonando el lugar de la batalla, se refugió en aguas de la Habana.

Los comandantes de los buques españoles, que hasta entonces habían permanecido como simples espectadores, intervinieron para hacer cesar el combate, que ya, en vista de la actitud del Meteor, no podía seguir en aguas neutrales".

Puso de relieve que "toda la población habanera se había interesado con apasionamiento por aquel encuentro, que revestía todos los caracteres de un duelo a muerte entre dos encarnizados enemigos, y cuando el comandante Franquet desembarcó, por la tarde, fué objeto de entusiastas ovaciones. Los franceses fueron aclamados y tratados como vencedores, ~~añadiendo~~ agregando que "el comandante Franquet había muerto ya hace algunos años, con el grado de contraalmirante de la armada francesa"; y expresando, por último, que "en cuanto al comandante Knorr, a quien ese combate puso en evidencia y cuya conducta fué muy comentada, hoy ocupa un puesto de los más elevados en la marina alemana".

Esta narración del Sr. Van-Caneghem produjo hondo disgusto en la colonia alemana de nuestra capital, al extremo de que según refiere El Fígaro, en su edición de diciembre 6 de aquel año, "un respetable amigo, que se oculta bajo el pseudónimo de Cosmos-Veritas ad oculus", ~~remitió~~ remitió a dicha revista una nueva versión de ese encuentro, afirmando que, la relación del Sr. Van-Caneghem "es apasionada y careciendo de imparcialidad, puede dar lugar a animosidades por la parte a la cual, según la versión generalmente aceptada, se le atribuye la victoria, si bien en puridad de verdad, de tal victoria ninguna de las dos partes combatientes puede vanagloriarse".

Y al efecto, da el alemán acriollado, o criollo germanizado, la relación siguiente de un testigo ad oculus:

"El cañonero alemán Meteor saliendo el día del combate a la 1 p. m. encontró a las 2.30 p. m. al crucero francés Bouvet, el cual, habiendo retado al barco germano, al divisarlo trató de embestirle por el lado de estribor y echarlo a pique; esta maniobra no surtió su efecto, pues gracias a una hábil disposición del comandante del cañonero Meteor, sólo logró el francés rozar con éste, destruyendo con su arboladura el mástil de atrás del cañonero alemán, cayendo éste sobre ~~en~~ la chimenea y causándole algunos desperfectos en el timón, que quedó inutilizado por el momento. - La velocidad desplagada por ambos buques en aquel instante se calculaba de 11 nudos el Bouvet y 8 nudos el Meteor. -. Ocurrido este primer ataque, en el cual se llevaban intenciones de practicar un abordaje, según órdenes que en el Meteor positivamente fueron dadas a su tripulación, comenzó por ambos el fuego de fusilería, teniendo éste por resultado 2 muertos en el barco alemán, mientras que el francés teniendo bien cubierta su gente logró escapar ileso. Al alargarse la distancia y entrar la artillería en operación, cambiaronse varias descargas, y dando una granada alemana en una de las calderas del Bouvet, lo cual produjo una inmensa columna de vapor, prefirió éste poner proa a La Habana, dejando al Meteor reparando las averías de su timón. Una vez arregladas éstas, en cuya operación invirtió cerca de media hora, no pudo continuarse la contienda, pues se encontraba el Bouvet, ya en aguas ~~neutrales~~ neutrales, y los barcos españoles, que aparecieron, demandaron la suspensión de hostilidades e impidieron la violación de este derecho internacional".

Y, aunque antes había declarado que ninguna de las dos naves pudieron atribuirse la victoria, sus simpatías germanas le hace referir que "al regresar al puerto de La Habana entraba el Bouvet remolcado

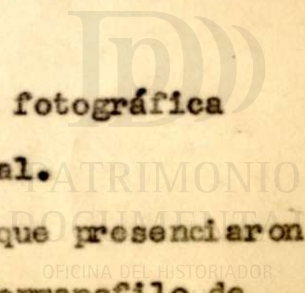
y algunos momentos después el Meteor por su propia máquina".

Nuestro ilustre compatriota, revolucionario y ciudadano ejemplar, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, que representó a la República en Alemania, en su libro, lujosamente editado en ~~Germany~~ Leipzig el año 1913, con el título de La Patria Alemana, recoge así este episodio de la guerra franco-prusiana:

"Bismarck no escatimó esfuerzo para mejorar la flota; y en 1868 redactóse lo que podríamos llamar el programa inicial, donde se proponía, para un plazo de diez años, una Marina de 17 buques blindados, 20 fragatas y corbetas protegidas y un considerable número de cañoneros. La guerra franco-prusiana interrumpió los planes; dada su breve duración, la Marina no pudo operar. El único encuentro se efectuó, en 9 de noviembre de 1870, a la vista del Morro de La Habana. El aviso francés Bouvet, y el pequeño cañonero alemán Meteor estaban anclados en la bahía. El francés retó al alemán y ambos salieron de aguas españolas. El valeroso Knorr, que mandaba el Meteor, no midió lo desigual, del combate con un enemigo superior en fuerzas. El Bouvet desarboló, en parte, al Meteor; pero un certero disparo de éste en el tubo de vapor del Bouvet, le obligó a regresar al puerto, sin que el contrario, seriamente averiado también, pudiera darle caza, pues tuvo que ser remolcado hasta encontrar abrigo en La Habana. El heroico hecho de armas provocó que Alemania disponía de hombres prestos a luchar siempre con audacia, despreciando la muerte por el honor de la bandera".

Dá también Quesada en esa obra la reproducción fotográfica del cuadro de Willy Stoeber sobre ese combate naval.

¡Quién iba a decirles a los habaneros de 1870 que presenciaron aquel combate y a los polemistas, francofilo y germanofilo de



1903 y al insigne autor de La Patria Alemana ~~que se le atribuye~~
que Cuba participaría nada menos que en dos contiendas mundiales
contra Alemania y hasta en una de ellas la marina cubana hundiría
un submarino alemán.

